



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

CAFÉ CON PIERNAS
UN DIAMANTE EN BRUTO DEL SUBCENTRO DE SANTIAGO

Trinidad Lagos Jenschke

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales
de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de
Licenciada, mención Pintura

Profesora Presentación de Proyecto: Valentina Montero

Profesor Taller de Grado: Raimundo Edwards

Santiago, Chile

Diciembre, 2021

Índice:

- Resumen 2

- El primer encuentro (Introducción al café con piernas) 3
 - definición del lugar
 - contexto histórico
 - por qué me interesó el tema
 - (mi relación personal con éste)
 - ** Lugar e imagen**

- motivación y **objetivos

 - las preguntas que surgieron
 - pornotopia
 - hipótesis

- El chileno promedio 7
 - Comparación de la sexualidad chilena con otros países para explicar el éxito de los cafés en Chile
 - Relación entre identidad, idiosincrasia y sexualidad
 - El actuar del cliente presencial v/s redes sociales

- Las distintas maneras de ver 11
 - La visión de la persona que los suele frecuentar
 - La visión de quienes trabajan ahí
 - La visión de quienes están absortos de este mundo
 - *La trabajadora sexual según Hollywood*

- Hay códigos 16
 - Construcción del hombre por defecto cochinito y de la mujer coqueta y cariñosa
 - La narcoestética se hace presente en los cafés con piernas (Entrevista)

- Proceso y evolución de mi pensamiento creativo 19
 - Cómo esto influye en mi trabajo práctico y es representado en el mismo
 - Procedimientos
 - Camino experimental
 - Referentes artísticos
 - Montaje

- Conclusión 26
 - Café con piernas feministas

● RESUMEN

Mi trabajo está dirigido a entender cómo dialoga la identidad masculina con la femenina en un mundo donde la mujer sigue siendo considerada un mero producto mercantil, como consecuencia de la cosificación sexual. A partir de estos hábitos machistas es que surgen espacios que cobijan conductas que al día de hoy pensaríamos extintas. Llama la atención que en pleno 2021 todavía existan los llamados “café con piernas”. Lugares donde mujeres sirven café vistiendo prendas diminutas.

Este lugar me inquieta. Aquí se produce un bucle temporal. Al entrar a un café con piernas el tiempo retrocede y nos encontramos en una realidad alterna, donde pareciera que el feminismo no existe y que la mujer debe ser cariñosa, coqueta, femenina, delgada y complaciente mientras el hombre debe comportarse como un macho, heterosexual y activo. En base a la observación de estos sitios mi interés ha sido sacar a la luz las dinámicas que se producen en estos espacios. Tras los vidrios polarizados de estos misteriosos locales ubicados en el centro de Santiago nos preguntamos **¿por qué se siguen repitiendo las conductas sexuales hegemónicas que cosifican a las mujeres, aun cuando los movimientos feministas parecían haber avanzado en estas materias? ¿Cuáles son los mecanismos que permiten que estos lugares atraen a hombres de distintas edades y procedencias? ¿Qué sucede con la subjetividad de las trabajadoras de estos espacios? ¿Cómo cambia la conducta de estos personajes al abandonar estos espacios y esconderse detrás de perfiles incógnitos en las redes sociales?**

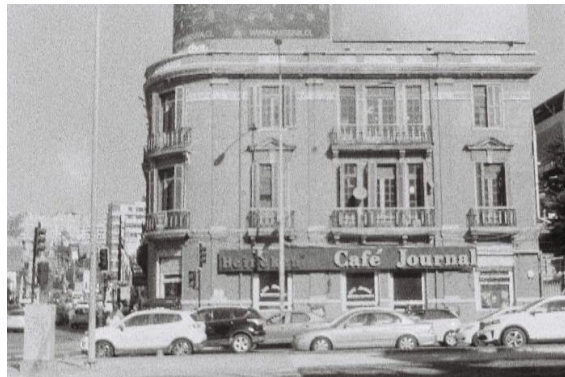
Para intentar responder estas preguntas he trabajado con la recopilación y reinterpretación de textos, la performance y la utilización y traducción de objetos pertenecientes a los cafés con piernas como el café instantáneo. Además he investigado y leído a múltiples escritores y artistas que me ayuden a dilucidar cómo proyectar las identidades falócratas que suelen estar insertas en estos lugares

● **EL PRIMER ENCUENTRO**

Para comprender el siguiente escrito necesitamos primero entender que este trabajo tiene un enfoque etnográfico, para lo cual es necesario situarnos en el Chile del año mil novecientos setenta. Un militante de la unión popular había sido electo presidente de la nación y algo novedoso comenzaba a instalarse en las calles del centro de Santiago, los conocidos cafés con piernas estaban teniendo su primera aparición. Claro que no comenzaron siendo lo que hoy en día conocemos. Estos establecimientos en su debut eran mucho más recatados. Estaban compuestos por ventanales grandes y transparentes por los cuales desde afuera se podían observar las piernas de las trabajadoras, quienes obligatoriamente debían ir vestidas con uniformes que exhibieran sus extremidades inferiores.

Con el golpe de estado en el año mil novecientos setenta y tres, los cafés con piernas desaparecen momentáneamente de la contingencia nacional, y no vuelven a aparecer hasta mediados de los ochenta, durante una época de fuerte conservadurismo y autoritarismo. Ciertamente, reaparecen como una versión más erotizada de la misma, las estancias que antes mencionamos fueron transformándose en espacios privados, pequeños y acogedores, donde las chicas se pasean vestidas en minúsculos bikinis brasileños. Esto, probablemente, sucedió ya que el erotismo buscaba formatos más cotidianos.

A partir de las entrevistas y lecturas que he realizado puedo concluir que los cafés con piernas que hoy en día conocemos son fruto de la dictadura en Chile, el cuerpo pasó de ser vigilado y dañado por la violencia militar, para convertirse en un producto mercantil, que resultó erotizado a partir de un espacio y un contrato. La chica le vende su cuerpo al dueño del local, él espera de ella el contacto cercano y coqueteo con el cliente e incluso en algunos casos servicios sexuales, a cambio la trabajadora espera un pago rentable y la protección del empleador. Principalmente lo que define estos lugares son las mujeres vestidas con bikinis o mini-vestidos, los vidrios polarizados y la “buena atención”. Para mí lo que define estos negocios es la agresividad, la misoginia y el abuso.



Mi primer acercamiento al café con piernas ocurrió cuando yo tenía apenas 7 años. El 2006 mis papás habían comprado un departamento en Viña del Mar, en el sector de Agua Santa. Cada vez que bajábamos por aquella calle para ir a la playa pasábamos por un local de vidrios polarizados llamado café Journal, lo que más recuerdo de este recinto de tres pisos son las piernas de maniquí cubiertas por pantimedias. Estas extremidades de plástico se encontraban dispuestas en los balcones del edificio, y su presencia resaltaba hacia el exterior. Yo de pequeña imaginaba lo que allí sucedía, suponía que este lugar tenía que ver con la prostitución, y que los dormitorios donde se encontraban las terrazas era donde todo sucedía. Muchas veces observé salir a mujeres en ropa interior por esos balcones al igual que a hombres con el pecho descubierto, todo eso me hacía sospechar que aquel no era un simple café y eso no hacía más que aumentar mi curiosidad por aquel punto. Años después al investigar el sitio me enteré de que todo lo que yo creía no era más que una fantasía, aquel café que durante años me intrigó solo era un café familiar que no escapaba de la cotidianeidad.

A pesar de ser un local común y corriente, fue este el sitio al que debo mi interés por los cafés con piernas, ya que a partir de estos encuentros fue que desde pequeña me empecé a preguntar por los personajes que frecuentaban este recinto, no entendía la fascinación de los usuarios y tampoco comprendía muy bien lo que aquí sucedía. Al crecer entendí que uno de los tantos espacios que ha sido “erotizado” bajo la consigna que reduce a la figura femenina a un simple objeto, ha sido el sector de los cafés. La experiencia de ir a tomar este brebaje se convirtió en una vivencia totalmente distinta, **donde el cliente no exclusivamente**

va a consumir el producto, sino que a su vez va en busca de confort. Según la autora Da Silva Concha:

“el cliente varón recibe no sólo el café y las piernas, sino también la posibilidad de establecer una conversación sobre su cotidianidad sin que haya consecuencias ni juicios morales en su contra. Ellas, como también las prostitutas, se convierten en las orejas y confidentes de los clientes” (Da Silva Concha, 2004, p235).

La degustación del café y el cuerpo femenino se conjugan en un sector urbano donde se crea un microespacio que para muchos podría pasar desapercibido. Es en este lugar parcialmente oculto donde el hombre espera encontrar una mujer que cumpla con el ideal del modelo masculino hegemónico; y es por esto que los lugares como los cafés con piernas sirven para pensar y entender la masculinidad tanto en hombres como en mujeres. Aquel actuar que ya muchos suponíamos extinto se hace real en lugares como este.

Uno supondría que estos lugares están en decadencia y que forman parte de un mundo distante del que hoy habitamos, pero no es así, es más, debido a la implementación de internet y las redes sociales estos lugares tienden a volverse más populares. Estos sitios web funcionan como una especie de “club de Toby”, donde los integrantes se sientan a hablar de la mujer transformándola con su charla en un simple objeto de apreciación.

Los cafés aparentan ser una metáfora de otra década, donde existe un deseo intrínseco por parte de los clientes de definir los roles según tu órgano sexual, como en los 80 cuando los espacios “naturales” masculinos y femeninos no estaban “mezclados ni cambiados”. En estos negocios ilusoriamente se paga por café, sin embargo, el consumo de la bebida no es más que un pretexto para vivir esta realidad alterna donde aquello que es altamente repudiado en la sociedad actual se esconde bajo los vidrios polarizados del centro de la ciudad.

Esto hace que sea imposible para mí no cuestionarme las siguientes interrogantes:
¿Por qué se siguen repitiendo las conductas sexuales hegemónicas que cosifican a las mujeres, aun cuando los movimientos feministas parecían haber avanzado en estas

materias? ¿Cuáles son los mecanismos que permiten que estos sitios atraigan a hombres de distintas edades y procedencias? ¿Qué sucede con la subjetividad de las trabajadoras de estos espacios? ¿Cómo cambia la conducta de estos personajes al abandonar estos espacios y esconderse detrás de perfiles incógnitos en las redes sociales? Para mí, una simple espectadora de la situación, estas preguntas logran tener solo una posible respuesta, y es que los cafés con piernas nacieron como una forma de olvidar las atrocidades que se cometieron durante el periodo temprano de la dictadura, son de alguna manera un premio de consuelo, que tiene como único objetivo contentar a la población masculina y atraer turistas, es por esto que el cuerpo pasa a convertirse de un objeto de tortura a uno de placer.

“En el caso especial de Chile –como paradigma neoliberal– el cuerpo se traslada de un cuerpo vigilado y dañado por la violencia militar –como sujeto violentado– a un cuerpo digno de consumo (objeto) que, según Richard (2001), funciona como horizonte de gratificación consumista y cuya referencia se percibe en la dócil sumisión de la mujer en el espacio de los cafés con piernas” (Rubio & Sartori, 2019)

Hoy los cafés con piernas son algunas de las migajas que quedan de esos años y según mi apreciación personal no han cambiado debido a que para algunos significó una especie de liberación, que se conservó y se pasó de generación en generación. Tras aparecer proliferaron en los 90 a medida que el liberalismo se asentó en la economía y la cultura. “Según Silva (2008) *“el café con piernas es un modelo de negocio chileno que nació en plena época conversadora en la que Chile necesitaba darle innovación a su industria en los distintos sectores estratégicos”*. (Urban & Fabián, s.f.)” Hasta el día de hoy hay algunas familias que sostienen que el niño se vuelve hombre con el despertar sexual y llevan a sus hijos de 18 años a un café con piernas, ya que claro es necesario vivir la experiencia para convertirse en un macho que se hace respetar, los cafés con piernas en Chile se convirtieron a partir de su origen macabro en una especie de iniciación del hombre hacia su adultez y libertad.

EL CHILENO PROMEDIO

A pesar de los esfuerzos de algunos por trasladar la franquicia de los cafés con piernas fuera de Chile esto no resultó, tanto en Argentina como en Colombia y en otros países de Sudamérica estos espacios fracasaron rotundamente, y esto me lleva a seguir cuestionando el origen de estos lugares, que es lo que lleva al chileno promedio a frecuentar dichos sitios, y a la mujer a trabajar en industrias manejadas por hombres para satisfacer a los mismos, porque esta conducta fracasa al intentar replicarse en otros países, acaso la idiosincrasia chilena es la culpable de que estos antros funcionen hasta el día de hoy en pleno siglo XXI.

No hay ningún artículo que hable sobre los cafés con piernas en otros países, más que una noticia del 2001 de “LaRed21” que menciona un local llamado *Piernas bar café* en Buenos Aires Argentina, a pesar de que este espacio esté inspirado en nuestra idiosincrasia al leer su descripción dudo que sea como un café con piernas chileno, sino que se parece más a ser una especie de boliche, donde las mujeres solo sirven en poca ropa, pero no están obligadas a tener una interacción con el cliente más allá del común trato entre consumidor y camarera, es más en este mismo artículo se habla de muchachas cohibidas que no les interesa en lo más mínimo interactuar con el usuario “«Soy tímida, por eso no me acerco mucho a los clientes», dijo Helena, una de las meseras, quien lucía un pequeño conjunto negro de encaje y un maquillaje que realizaba sus ojos color caramelo.”(«*Piernas café bar*» hace furor en Buenos Aires, 2001)Esto también explica que este lugar pueda servir alcohol y que cuente con servicio de delivery, ya que la chica no es el centro de la experiencia, claro que forma parte de esta, pero de una manera mucho más ausente de la que estamos acostumbrados en los cafés con piernas de la alameda o de las pequeñas galerías del centro de Santiago, donde no es importante el producto, sino que lo más relevante es el servicio.

En una de mis idas a terreno estuve hablando con el barista del *café Marilyn* ubicado en la galería que conecta con el metro universidad de Chile. Este me contaba que lo más crucial de estos lugares era no servir alcohol a los clientes, ya que eso les

daba el valor y la torpeza para querer sobrepasarse con las chicas del local sin pagar de más, o en algunas ocasiones agredían a las mismas. En su entusiasmo por la conversación también me fue contando que muchos se quedaban horas ahí parados consumiendo un café solo para recibir la atención de la chica y que en época de pandemia cuando solo podían funcionar en delivery compraban el café, pero nunca lo consumían, ya que preferían hablar con la chica en vez de ingerir el producto, es decir que en estos entornos se paga por la atención de la muchacha, eso es lo principal y no el consumo del producto el cual se concibe como un aspecto relevante en el “*piernas café bar*” de Argentina, donde se paga por el conjunto de la experiencia.

Al pagar por la compañía y no por el consumo se produce a su vez algo muy peculiar con la complicidad que se genera entre los sujetos que asisten al punto, ya que el comportamiento de todos estos individuos es muy similar, por no mencionar que es idéntico, todos saludan a la chica de manera muy cariñosa al llegar al café, hablan sobre su vida, la halagan y le preguntan a la muchacha sobre sus anhelos y le ponen apodos cariñosos, la tratan como si fuera su pareja. Al salir del sitio hablan sobre la chica entre ellos, sobre su cuerpo y sobre si vale la pena seguir asistiendo al lugar o si es recomendable ir a otro mejor, los más entusiastas hablan sobre los servicios secretos que ofrece el lugar “*por luca te la chupan en el baño*”, se refieren a ella como zorrilla, puta o maraca. Y todo esto pasa frente a las narices de todos, en blogs y redes sociales a los que todos tenemos acceso.



Maurisnak

2/9/20

2/9/20

#4

En cuantos a cafes hay de tpdo tipo, en el centro, tipo de chicas bellas a la cual va uno mas que nada a mirar (ikabaru) otros tipo chicas algo menos bellas, con perreo y toqueteos varios, y otros que en lo personal evito que incluso tienen sus privados y ahi puede conseguir lo que su mente y dinero le permitan ... por lo general iba a los segundos hace un tiempo y uno se encontraba verdaderos diamantes en bruto

2 respuestas



Osvaldo Zamorano

5 noviembre, 2019

Tambien existen los cafe con piernas donde la cafetina se acerca y uno puede abrazarla y segun los consumos tomarla por la cintura, tocarle los pezones, el trasero e incluso la vagina por encima o con dedo hasta el fondo. Tambien la cafetina puede tocar tu pene por encima de la ropa o meter la mano y excitarte un rato. Incluso algunos tienen un sector separado por un biombo o una cortina y alli se puede ver desnudo total e incluso te pueden dar sexo oral o vaginal.

[Responder](#)

Ahora la pregunta es: si esto solo se produce en Chile ¿a qué se debe este fenómeno? Yo especulo que se debe a varios factores, uno de ellos es lo conservadora que puede resultar nuestra sociedad, porque habrían de funcionar estos espacios en una sociedad sin tapujos sobre sexo y vestimenta. Vivimos una sociedad que aunque no lo digan está regida según las bases de la iglesia católica, una que se opone al aborto, a la eutanasia y la manipulación de células madre, pero que aun así permite que las mujeres sean utilizadas como un simple objeto de admiración. Es este mismo Chile el que aprobaba programas como *Infieles* y *Morande con compañía* y a su vez rechazaba la libertad sexual, principalmente en las mujeres de “estatus”. Es probable que esto ocasionará que los cafés con piernas siguieran funcionando como una forma de proteger la sexualidad de las mujeres pudientes.

De aquí surge la siguiente interrogante ¿Qué es lo que esconde nuestra bandera, cuál es la relación que existe entre identidad, idiosincrasia y sexualidad? Esta es una pregunta que solo se puede responder con supuestos, sin embargo creo que la base de ella está en la descripción del chileno promedio y de su interacción con su entorno, trabajo, familia, amigxs etc. Si buscas en Google como es un chileno, te aparecerá que es un personaje viril, bien puesto, fuerte y pícaro. El chileno promedio se jacta con orgullo de estas características, pero ¿qué significan éstas realmente? Y ¿por qué la picardía es considerada como un aspecto positivo dentro de nuestra sociedad?

Para mí la picardía del chileno es una excusa para que el hombre pueda opinar y degradar el cuerpo de la mujer en público, en este país desde que una niña cumple los once años empieza a recibir “*comentarios pícaros*” como culo rico, bombón, washita, entre otros y claro, sin su autorización, a medida que el cuerpo se va desarrollando los gritos que recibes en la calle también van de subida, a pesar de esto, estos comentarios parecen ser parte de nuestra idiosincrasia, y por lo mismo no se critican ni se censuran del todo, y a pesar de que hoy en día esto es sancionado por la ley sigue sucediendo. Lo mismo ocurre con los cafés con piernas, estos son

espacios que a pesar de ser lugares repudiados por la lucha feminista no se han logrado erradicar y es más, aun la sociedad chilena se vanagloria de ellos, es en este espacio donde, la misma picardía del chileno que antes mencionamos aparece con más fuerza y descaro.

Los hombres que suelen frecuentar estos lugares van a como dicen ellos *engordar la vista*, tener una conversación o mejor dicho a *jotearse* a una *mina rica* a la que no tienen que darle explicaciones, una que los escuchará, besará y mantendrá una relación efímera con ellos sin poner objeciones. Estos hombres buscan sitios “seguros” para objetivar e idealizar a la mujer y esto es precisamente lo que brinda el café con piernas.

LAS DISTINTAS MANERAS DE VER

A pesar de haber expresado una postura sobre estos lugares, me parece importante advertir las distintas visiones que tiene la gente sobre los cafés con piernas, para poder entender este espacio desde diferentes perspectivas y no hablar desde el prejuicio. Es por esto que realicé diversas entrevistas donde se expone la visión de una trabajadora, un activista feminista, un cliente, y un hombre que nunca ha ido a estos lugares.

La primera entrevista se la efectúe a Katy. Una chica universitaria que trabaja en el café con piernas “*Marilyn*”, cuando la conocí empezamos a hablar de cómo había terminado trabajando en ese lugar. Ella me contaba que nunca había tenido una buena relación con su familia. Me contó que ella era de Concepción, pero que por temas familiares decidió irse de su casa y viajar a Santiago en busca de mejores oportunidades. Fue a partir de esto que ella empieza a buscar trabajo y un amigo la trae a este lugar. Katy relata que en un principio tenía muchos prejuicios sobre las mujeres que ahí trabajaban, no quería ser una “puta de café” pero era necesario pagar los estudios, la comida y el alquiler. Me contó que con el tiempo se fue acostumbrando al sitio y que este trabajo dejó de causarle vergüenza, que la convirtió en una mujer coqueta y empoderada, sin embargo que a pesar de eso seguía buscando algo mejor y esperaba algún día poder largarse de ese empleo. Ella describió su trabajo como pasar un mal rato un momento, pero recibir una buena paga después. Hablamos sobre la diferencia entre “Only Fans” y los cafés con piernas siendo que ella trabaja en ambas plataformas describe Only Fans como un trabajo más seguro, pero peor remunerado lo que la hacía volver a la dinámica del café con piernas de la cual había intentado renunciar durante la pandemia.

Hablamos sobre su entrevista de trabajo para entrar al lugar, “ *Tú llegas saludas al jefe le coqueteas un rato y pasas al camarín te pones lenceria y el jefe ve si tu cuerpo le gusta, si es así estás contratada, si no tienes que probar suerte en otro lugar, a mi jefe le gustan flaquitas pero al de enfrente le gustan con el pote y las pechugas grandes*”. También relató sobre algunas de sus anécdotas como cuando se

encontró a su profesor de universidad en el café y que él al día siguiente la buscó para decirle que se quedara callada que él no diría nada sobre donde trabaja si ella no lo delataba, como una forma de proteger su identidad.

La segunda persona que entrevisté fue un chico transfeminista llamado Lili, él me contaba que este tema le tocaba de cerca, ya que él hace pocos meses había empezado con su transición y en este proceso se encontraba trabajando en una cafetería común y corriente en la Alameda. Él relata que todos los días llegaban señores de una edad avanzada preguntando si realizaban trabajos sexuales, otros llegaban con prostitutas y para usar los baños como habitación. Dentro de estos hombres hubo uno que lo acosó durante su transición, le ofreció dinero a cambio de sexo y le aseguro que nadie tendría porque enterarse. Lili me manifestó que *“los cafés con piernas crean una cultura machista”* y me preguntó retóricamente por qué no hay cafés con piernas masculinos. Lili me contó que él pensaba que los cafés con piernas fueron generados bajo un fin misógino, ya que todo está diseñado para complacer al hombre, las chicas están siempre de pie para que se vean más estilizadas, para lucir sus piernas, sus cuerpos. Hablamos en concreto de las chicas que aquí trabajaban y él me comentaba que no consideraba que alguien pudiera trabajar aquí por gusto, ya que las trabajadoras, según su punto de vista, se veían constantemente expuestas al acoso sexual y a pesar de esto no existe ningún protocolo de acoso o abuso que las proteja en el caso de ser necesario.

El tercer testimonio es de un estudiante de ingeniería comercial de veintidós años de edad llamado Rafael. En un encuentro casual él me comentó que solía frecuentar estos lugares por gusto, en compañía de sus familiares, su primo mayor fue quien lo había invitado en reiteradas ocasiones. Cuando le hablé sobre mi investigación y quise indagar en el tema, saber su opinión sobre este sitio y cuál había sido su experiencia aquí, él se negó a contarme sobre ella, diciendo que tenía vergüenza de que la gente supiera sobre estas visitas, y me sugirió que inventara una entrevista que fuera completamente disímil a la suya. A pesar de insistir no quiso hablar sobre eso, argumentando que si me hablaba sobre su visita lo iban a “funar” en las redes sociales

El cuarto testimonio es de un hombre que nunca ha ido a un café con piernas. Los conoce de vista como la mayoría, pero nunca ha entrado a uno ni interactuado con las chicas que ahí trabajan, por lo que es interesante ver los prejuicios que tiene sobre este lugar y como los visualiza desde su postura de hombre heteronormado. Bastian es un deportista de alto rendimiento de 28 años de edad. Él cuenta que no le llaman la atención estos lugares, ya que no necesita los servicios de la dama con urgencia, dice no tener la necesidad de buscar placer o cariño y que es por esto y por encontrar caro el servicio no le llamen la atención estos espacios. A pesar de esto dice que si alguien lo invitara iría para tener la experiencia del café con piernas. De todas formas, se avergüenza un poco del sitio. Le pregunté si le contaría a sus cercanos que visitó este recinto si llegase a ir y dijo que realmente no lo haría, que quizás se lo contaría a sus amigos de confianza pero a nadie más. Le pregunté su opinión sobre las chicas que aquí trabajaban, él mencionó que para él no eran distintas a las modelos de desnudos en artes visuales y que según él como sociedad vivimos en la ambigüedad de lo que está bien o está mal.

La trabajadora sexual según Hollywood

El cine a su vez también tiene una visión sobre estos antros, no sobre los cafés con piernas en específico, sin embargo sí sobre la mujer objeto y también acerca de la mujer sexuada, normalmente meten a ambas mujeres dentro del mismo saco, pero son mujeres que se representan de manera muy distinta dentro del medio y para explicar esto haré referencias a películas como *Jeune et jolie*, *Casino*, *Letras prohibidas* la *leyenda del marqués de sade* y *Fóllame*.

En estas películas podemos hacer la diferencia entre estas dos mujeres, primero la mujer objeto aquella que debido a una vida muy dura ha tenido que vender su cuerpo para mantenerse a ella y a su familia. Normalmente son mujeres muy pobres que ven en su figura un medio de subsistencia, el cuerpo como moneda. En la película *casino* observamos un personaje llamado Ginger una mujer de aparentemente veinticinco años que suele frecuentar los casinos para seducir hombres millonarios. En la película se le representa como una puta para la clase alta, no obstante, a medida que la película va avanzando vamos descubriendo cómo Ginger

llegó a convertirse en prostituta, nos muestran a una mujer que a pesar de parecer segura en primera instancia está totalmente rota, una persona que no tiene control sobre sus decisiones, sino que es completamente manipulada por un hombre, y todo lo que hace va en torno a la felicidad de él.

Esto también ocurre en la realidad, mujeres con una infancia difícil que ven el sexo y el cuerpo como un medio de pago, y terminan entregando su cuerpo a un tercero que se encarga de venderlo, es decir un proxeneta en el caso de la prostitución, y el dueño del lugar en el caso de los cafés. En el podcast de *Radio Ambulante*, se habla sobre esta situación en un capítulo llamado *el fin del mundo*. En este una chica argentina habla de cómo llegó a la prostitución. Ella nace en una familia de bajos recursos en Buenos Aires, su papá trabajaba en un bar mientras que su mamá era dueña de casa, con el tiempo sus padres se separan y su padre deja de brindarles ayuda económica por lo que su madre se las lleva a vivir a un pueblo pequeño y a los pocos meses abandona a sus hijas a su suerte. Esto hace que esta chica comience a buscar un soporte económico y termine trabajando en un prostíbulo de Ushuaia considerando su cuerpo un objeto de valor económico. En este mismo relato ella cuenta que a partir de un operativo policial donde cierran este lugar, empieza a comprender lo que sucedía con su cuerpo, que estaba siendo manipulada por un tercero y que realmente no estaba prostituyéndose bajo su propia voluntad, sino que era víctima de la trata de blancas.

Por el otro lado se encuentra la mujer sexuada, aquella que se siente empoderada con el sexo y que de alguna forma quiere mandar en este mundo que por siglos ha sido gobernado por hombres, el mundo del sexo. Esto lo podemos ver en la película *Fóllame* de Virginie Despentes, escritora y directora de cine francesa. En su película podemos observar a dos mujeres empoderadas sexualmente. Estos personajes no tienen miedo a masturbarse, ver pornografía, y disfrutar del sexo. No son mujeres objeto muy por el contrario: ella convierte al hombre en un objeto de placer, uno que solo sirve si tiene un pene erecto y si no es así es completamente desechable. Lo mismo sucede en películas como *Jeune et jolie* y *Letras prohibidas la leyenda del marqués de sade*, pero de una manera más inocente. En *jeune et jolie* observamos a una adolescente que se convierte en prostituta y a partir de su belleza maneja a los hombres a su antojo, aprovecha su figura y su género y se empodera. Isabelle no se

vuelve una prostituta por dinero, sino que lo hace por una necesidad interna de descubrir su cuerpo, tener control sobre él y sentir aquel placer del que todo mundo habla. El erotismo y deleite que está en boca de todos para ella es desconocido; su placer está en concretar las citas y sentir autoridad sobre su pretendiente y no en el acto sexual.

Letras prohibidas funciona dentro de la misma lógica, una mujer que quiere descubrir su cuerpo y disfrutar de él plenamente, en una época donde la mujer que siente deseo es considerada una bruja y donde hablar de sexo es herejía. La mujer sexuada no le teme al sexo y no se convierte en una víctima de este, si no que objetualiza al hombre y se empodera de su cuerpo.

A pesar de que exista este tipo de mujer, y se le represente en el cine, es necesario precisar que estas apariciones son excepcionales, el cine hegemónico tiende a mostrar a las mujeres en un rol pasivo o bien sólo como objeto de placer masculino

“La imagen de la mujer como materia prima (pasiva) para la mirada (activa) del hombre acerca aún más el argumento a la estructura de la representación, añadiendo un nuevo estrato que viene exigido por la ideología del orden patriarcal tal y como se entiende en su forma cinematográfica preferida -el cine narrativo ilusionista. El argumento retorna de nuevo a las bases psicoanalíticas en la medida en que la mujer como representación denota castración, por lo que suscita mecanismos voyeuristas o fetichistas que tratan de sortear su amenaza” (Mulvey, 1988, p.376)

Curiosamente, estas formas de mirar se transmiten en hombres y mujeres contemporáneos, tal como se documenta en las entrevistas. Aquí podemos observar lo mismo que manifiesta Laura Mulvey en su texto, estamos condicionados para ver a la mujer como la materia prima y al hombre como el consumidor de esta.

HAY CÓDIGOS

El cuerpo femenino ha sido construido por la sociedad como un objeto fácilmente victimizable, esto se podría explicar bajo la consigna de una sociedad machista, pareciera que por muchos años nacer con el sexo femenino implica que nuestro cuerpo realmente no nos pertenece, tener vagina es lo que construye nuestro camino, el destino que nos espera en la sociedad. De ahí que al ser mujeres el cuerpo deja de ser nuestro para convertirse en un objeto de consumo, ya sea que trabajes con tu cuerpo, o no, la mujer es vista como un objeto sexual.

En los cafés con piernas se puede visualizar esto con claridad al ser una mujer joven y entrar a uno lo primero que te preguntan es si estás *buscando pega*, desde que entras te miran como mercancía, eres como un camión de mercadería llegando al supermercado. Esto se hace aún más evidente cuando una chica realmente va a una entrevista de trabajo a un café con piernas, estas consisten de tres puntos importantes, el primero es seducir al dueño del local, coquetearle y hablarle de tu vida, actuar de manera cariñosa, como si estuvieras hablando con tu pareja, si logras seducirlo el siguiente paso es ponerte una linda lencería, desfilas, enseñar tu cuerpo, vender el producto, si lo convences con tu apariencia y con tu personalidad lo único que queda es demostrar que puedes interactuar con todos los hombres que van a verte de esa forma es por esto que las entrevistas se hacen en jornada laboral, para que el jefe pueda ver de tu potencial.

Es por esto que las mujeres que trabajan en los cafés con piernas terminan teniendo una estética muy parecida a las esposas de los narcos las cuales operan todo su cuerpo para complacer a su marido son mujeres armadas para complacer al hombre un artículo de la BBC llamado México: cómo la narcoestética está cambiando el cuerpo de las mujeres de Sinaloa menciona un relato de una cirujana plástica la cual relata que:

"Yo generalmente le digo a la paciente que está bien lo que dijo fulanito, '¿pero tú que quieres?' Y les explico: 'tu cuerpo es tuyo, no de él. Al

rato ya no va a ser tu novio, pero tu cuerpo va a seguir siendo tuyo, toda tu vida. Entonces tú tienes que elegir lo que quieres” (BBC News Mundo, 2021)

Esto se repite en las trabajadoras del café quienes modifican su cuerpo y su conducta para poder trabajar y ser parte de este entorno, entendiendo su cuerpo como un objeto de mercancía en otras palabras lo que no se muestra no se vende y para venderlo hay que tener un buen producto. Las chic-as modifican su cuerpo al gusto del dueño del local, el cuerpo que termine teniendo la chica depende de este según me contaba una de las mujeres que aquí trabajaba: *a mi jefe le gustan flaquitas, pero donde trabajaba antes al dueño le gustaban con curvas, buen poto y pechugas, es por eso que ahí estaba un poco más rellenita y cuando llegué aquí mi jefe me dijo que si quería quedarme tenía que bajar de peso.*

Estas situaciones también evidencian la construcción del hombre por defecto macho según Rosario Otegui en La construcción social de las masculinidades:

“La identidad del «macho» de la especie humana, lejos de ser el resultado de un destino biológico, sería la forma social en la que la sociedad occidental y algunas otras, constituyen una de las representaciones sociales de la masculinidad que hasta hace poco tiempo ha sido hegemónica “ (1999, p 153)

Seguir usando el término del macho al día de hoy pareciera extraño, pensar en un hombre que nació en los noventa y sigue siendo heteronormado parece algo ilusorio, pero esto no es así, si tú vas a los cafés con piernas y te sientas a ver la clientela te encontrarás con hombres desde los 18 hasta los 70 años, un ejemplo aún más concreto de que el macho sigue creciendo y siendo formado por nuestra sociedad son la redes sociales, es común que los hombres se compartan fotos de mujeres desnudas y hablen de sus cuerpos y de sus habilidades sexuales. Estos comportamientos no difieren mucho de lo que sucede entre el dueño del café y la trabajadora, sin embargo que es lo que genera estas relaciones entre mujeres y

hombres, estos vínculos violentos que han perdurado por décadas, podríamos echarle a la culpa a las generaciones pasadas, no obstante yo creo que quienes realmente tiene la culpa somos nosotros por permitir que cosas como estas sigan ocurriendo. La culpa es de nuestra educación, de los colegios que separan a los niños por género, aquellos que pretenden que traten a las mujeres como princesas y no como iguales son los que tienen la culpa de que algunos hombres sigan siendo un personaje rudo pícaro macho y complaciente, mientras las mujeres se sientan con las piernas cerradas contornean sus caderas al caminar y se arreglan en función de un otro.

PROCESO Y EVOLUCIÓN DE MI PENSAMIENTO CREATIVO

El primer semestre fue cuando decidí sumergirme en totalidad con la concepción que se tiene en la sociedad chilena de la mujer objeto, mis primeros trabajos podrían definirse como genéricos respecto al tema, ya que en realidad no tenían un enfoque concreto. Por el contrario estaban dirigidos hacia la sociedad patriarcal en general y como ésta sugiere a los individuos a pensar y actuar según las reglas de la heteronormatividad.

Mi primer trabajo llamado “Vestigio corpóreo” surge a través de un encargo cuya premisa era reinterpretar la palabra “AFECTAR“. Para mí, este término está íntimamente relacionado con el cuerpo, y es por esto que yo afecté mi anatomía (con café instantáneo) para posteriormente estamparlo y envolverlo en una tela semi transparente. Esta también fue transformada ya que una vez estampado y envuelto el cuerpo se derramó un fluido sobre este y sobre el retazo, causando una sensación de ahogo y asfixia. El fluido color rojo fue utilizado con la intención de reflejar las heridas que la sociedad causa en nuestros cuerpos y mentes al imponer roles sexuales en las personas que la habitamos. Estas ‘heridas’ fueron acentuadas en la tela a través de la utilización de pinturas acrílicas, para otorgarle un mayor énfasis a la idea que buscaba transmitir.

A partir de este primer trabajo surge mi segunda entrega “VESTIGIO: conservar en un lugar fresco”, el cual consiste en un video de ocho minutos y cuarenta y cuatro segundos, más quince imágenes de formato rectangular que retratan mi cuerpo escaneado. En el video se puede observar mi cuerpo semi desnudo, posicionado en una pieza blanca, acompañado de una mesa donde se van disponiendo los objetos necesarios para realizar las operaciones. La acción realizada a lo largo de la grabación consiste en frotar café sobre mi piel para posteriormente escanear la huella que dejó el café en la misma. Mientras esto sucede de fondo se puede apreciar mi voz recitando un texto, el cual habla sobre la mujer objeto y el rol que la sociedad patriarcal le ha otorgado: “Ser mujer complaciente, eso es lo que se espera de todas nosotras, aquella mujer que nació para servir, para parir, para criar, para agradar. Desde pequeñas nos educaron a su gusto, nos hicieron jugar con pequeñas cocinas,

llevar coches, criar muñecas; aquello asociado al cuidado del hogar estaba bien y lo que no sabíamos era que nos estaban formando, moldeando, ellos estaban tratando de crear a su “mujer perfecta”. Todo esto es mostrado desde un primer plano.

Por otro lado, se presentan quince imágenes de scanner, las cuales cumplen un carácter esencial dentro del ejercicio, ya que son las encargadas de vislumbrar todo aquello que predica el video, como una confirmación de lo sucedido. En ellas se pueden observar diversas partes de mi cuerpo (pecho, cara, muslos, estómago, pies, manos, brazos, hombros) deformadas por la presión ejercida en el scanner y manchadas por el café. Como consecuencia de esto, se vislumbra un cuerpo mutilado y destruido por la sociedad.

Es este trabajo el que me lleva a preguntarme por la utilización del café y como este podría llegar a obtener un significado específico y simbólico en mi trabajo visual así que comienzo a cuestionarme el significado del café instantáneo y a partir de conversaciones en clase donde se manifiestan mis inquietudes llegó a la conclusión que los cafés con piernas con piernas son aquello que estaba buscando, para empezar a emprender un rumbo fijo. Rubio en el texto “Café con piernas” una pornotopía a la chilena hace una breve descripción sobre estos lugares: ”Los Cafés con piernas son cafeterías atendidas por mujeres vestidas con bikinis o mini-vestidos, de vidrieras cerradas o semiabiertas, ubicados en el centro de la ciudad, que funcionan entre las 8 de la mañana y las 19 hrs. Algunas de sus particularidades: los clientes son en su mayoría hombres, las trabajadoras mantienen contacto cercano y directo conversando y/o coqueteando con ellos, en ciertos locales se puede, además, optar por servicios sexuales” (2019, p1). A partir de este descubrimiento es que comienza mi investigación, y dada la contingencia y los tiempos de pandemia es que decido comenzar este trabajo a través de testimonios en sitios webs (blogs). Es aquí donde encuentro las “monografías” de clientes que acostumbran frecuentar estos espacios, y es a partir de estos mismos testimonios que empiezo a abordar y estudiar el tema. Estas publicaciones se convierten en el pilar a través del cual yo comienzo a producir obras mediante las cuales se evidencia la mirada masculina hegemónica que tienen los clientes sobre estos microespacios urbanos.



Consulta sobre cafés con piernas y night club

Maurisnak 2/9/20 #4

En cuantos a cafes hay de tpd tipo, en el centro, tipo de chicas bellas a la cual va uno mas que nada a mirar (ikabaru) otros tipo chicas algo menos bellas, con perreo y toqueteos varios, y otros que en lo personal evito que incluso tienen sus privados y ahí puede conseguir lo que su mente y dinero le permitan ... por lo general iba a los segundos hace un tiempo y uno se encontraba verdaderos diamantes en bruto

Olivia 8/9/20 #11

Yo una vez trabaje en un night club por dos horas (jajajaja en serio) y tenían la mala maña de cobrar 2 veces si el cliente estaba excesivamente borracho así que tengan ojo

Mr.Draco 4/9/20 #10

Me atendi con varias del Bombay igual que los club nocturnos la ventaja es que se ve a la chica en vivo y si existe feeling se negocia 😊

Oswaldo Zamorano 5 noviembre, 2019

Tambien existen los café con piernas donde la cafetnera se acerca y uno puede abrazarla y segun los consumos tomarla por la cintura, tocarle los pezones, el trasero e incluso la vagina por encima o con dedo hasta el fondo. Tambien la cafetnera puede tocar tu pene por encima de la ropa o meter la mano y excitarte un rato. Incluso algunos tienen un sector separado por un biombo o una cortina y allí se puede ver desnudo total e incluso te pueden dar sexo oral o vaginal.

[Responder](#)

racunix · 3y

Primer día de pega, primer día en Santiago. Lo primero que hacen mis compañeros nuevos de pega es llevarme a un café con piernas.

Dos de ellos ya conocían todos los de la galería que va pegada al metro U. de Chile, así que me llevaron al que consideraban el mejorcito.

Está en el -1 cerca de la salida hacia Cousiño. No recuerdo el nombre.

Todas las minas ricas, ninguna fea con cuerpo de cilindro de gas, y todas simpáticas (obvio, es su pega).

Creo que la gracia va en eso: engordar la vista y conversar banalidades con una mina simpática (y rica), que no sea hablar de pega.

Me cambié de trabajo a otra común, así que hace años que no he vuelto, puede que las cosas hayan cambiado desde entonces.

👍 3 🗨️ Reply

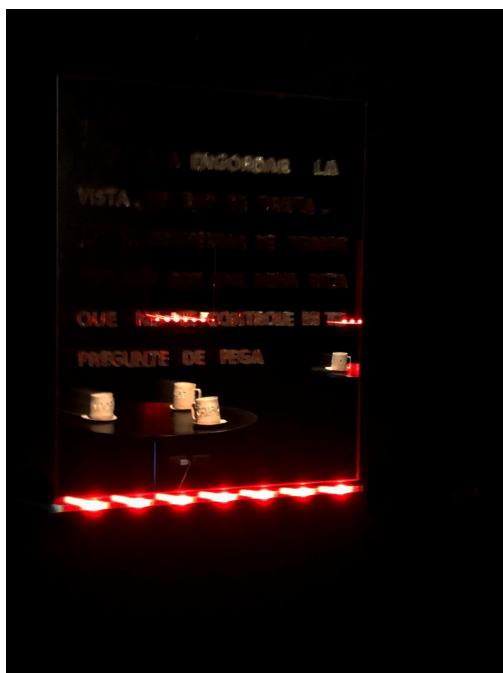
nonononex · 3y

El mundo de los cafés es muy variado, yo cuando trabajaba en el centro frecuenté algunos por un tiempo.

Están los de pasarelas donde no se puede tocar y solo mirar, hasta los más tráfugos donde puedes tener sexo en el baño con alguna chica (yo nunca lo hice pero me lo ofrecieron muchas veces). Por regla general la belleza de las damas es inversamente proporcional a la cantidad de servicios anexos que puedes obtener, así que no sé si vale mucho la pena.

Hay que tener mucha suerte para encontrar un diamante en bruto como dijo un colega, yo encontré varios, de echo en el encierro me visitó varias veces una chica que conocí en diciembre, pero en el balance final son muchas más las pérdidas que las ganadas, así que si no quiere perder tiempo o dinero es mejor irse directamente por una escort.

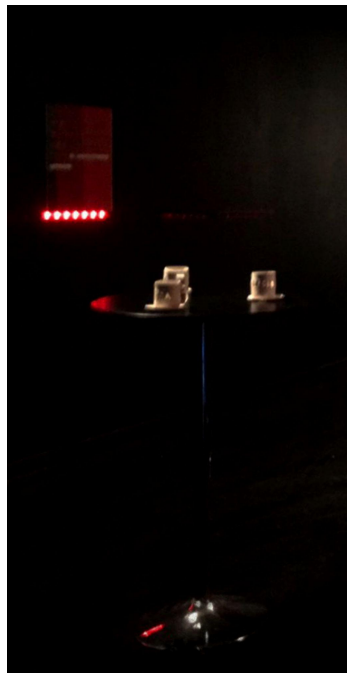
A partir de estos textos me convierto en un personaje ficticio, creando un alter ego el cual tiene como objetivo camuflarse entre estos sujetos y a través del mismo lenguaje (escritos coloquiales) proyectar las identidades falócratas que suelen estar insertas en estos lugares.



Estos textos los materialice a través de una mezcla de café instantáneo con resina y su vez realice letras de resina transparente para poder destacar ciertas palabras que para mi resultaron del todo indignantes y misóginas dentro de los escritos mencionados. Estos relatos los transcribí en espejos con el objetivo de aludir a los cafés con piernas donde los clientes observan a las chicas a través del espejo, además de eso, uno se ve en el texto ya sea como víctima o como victimario, porque nadie está libre de las conductas machistas mencionadas en el textos, es más los textos al igual que nosotros son productos de una sociedad paternalista.

Estos foros, crearon muchos prejuicios en mi sobre dichos lugares, lo que me llevó a meterme en estas infraestructuras y explorar a profundidad, no podía quedarme tranquila solo con las definiciones de los clientes. Esto me llevó a conocer a Katy trabajadora del lugar quien fue parte fundamental para mi proceso de investigación y para la creación de una de las piezas de las cuales hablaré a continuación.

Al visitar estos lugares, me percate de que los caballeros que asistían a este tipo de cafés se refieren a las meseras de manera cariñosa, como si estuvieran hablando con su pareja, las llaman por apodos afectuosos como bebe, mi amor, cariño o gatita, todo esto sucede mientras interactúan en este ambiente, claro que todo cambia al salir de estas cuatro paredes, es aquí cuando las verdaderas personalidades de estos sujetos salen a la luz, y nos percatamos de que aquellos hombres aparentemente cariñosos resultan ser machos opresores.



Para materializar e interpretar estas situaciones realice tazones de cerámica gres, los cuales están basados en los apodos cariñosos que Katy mencionó que sus clientes le otorgan v/s como los mismos se refieren a ella en redes sociales. Para realizar estos objetos lo primero que hice fue seguir el instagram del café donde trabaja Katy, y hablarle a la misma para recabar información, con la cual termine haciendo los tazones. La idea fue hacer un juego de té, donde se produjera una rivalidad entre las palabras que aparecían en bajo relieve en el plato de té (amor, princesa, gatita) es decir la palabras cariñosas que kathy recibía y las palabras caladas en la taza (zorrra, puta, culo rico) las cuales escribían los clientes en las redes sociales del café.

A su vez estas tazas operan como objetos no funcionales, ya que no sirven para contener el café sino más bien para derramar el contenido, y es aquí donde se produce la segunda lectura de la pieza, la taza está de alguna manera

llorando, manifestándose, y oponiéndose a los escritos que tiene plasmados, es como si estuviera luchando contra lo que realmente significa hoy en día la implementación del cuerpo femenino como objeto de satisfacción, en lugares creados para el deleite masculino.

Por otro lado vuelvo a implementar recursos del semestre pasado como lo es el scanner, y uso como referente a Ana mendieta y su obra “*Glass on body*” en la cual ella apoya su cuerpo desnudo contra un cristal y lo muestra siendo deformado por la presión que el vidrio ejerce sobre el mismo. Yo realizo una acción similar pero en vez de usar el vidrio como medio de deformación y segmentación del cuerpo utilizar el escáner y la edición de imágenes, para crear un nuevo cuerpo.

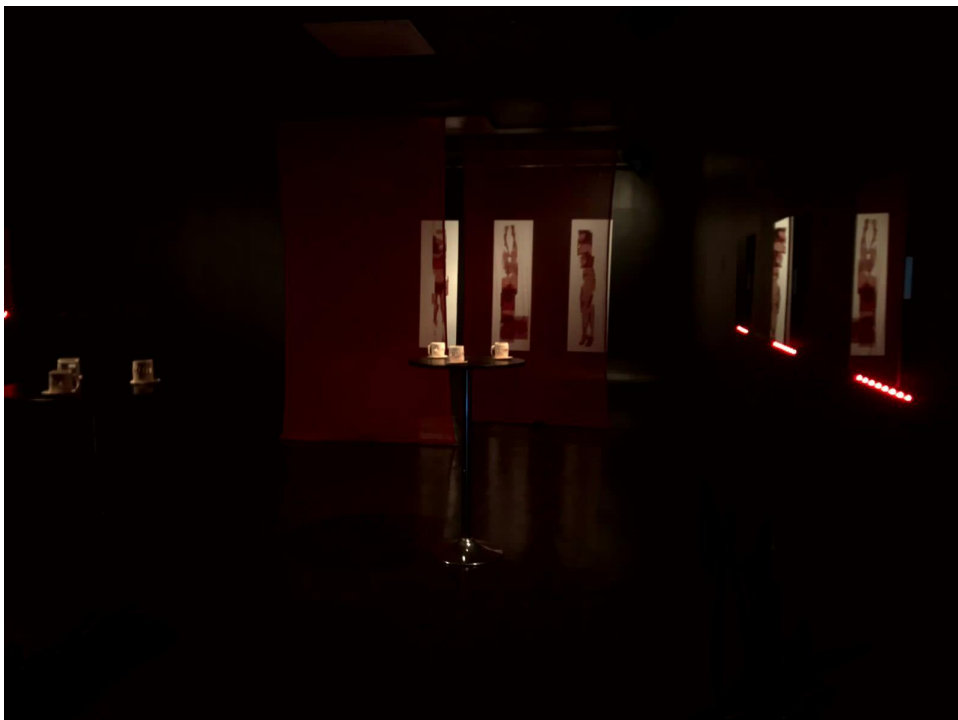
En el caso de Ana el cuerpo desfigurado alude a los golpes, moretones y marcas que quedan insertas las mujeres luego de ser golpeadas. Su obra habla del maltrato intrafamiliar mientras que la mía habla de la idealización del cuerpo femenino,



A partir de la visita al café Marilyn pude observar muchas cosas, entre ellas el prototipo de mujer que se construye para estos lugares, y cómo el imaginario maculino instaura una especie de estética canónica femenina, la cual se va normalizando e implantando en la totalidad de la industria. A partir de esta concepción es que creo un cuerpo segmentado, que se exhibe como si estuviera en una vitrina, como un producto esperando ser comprado

Este cuerpo se muestra en tres posiciones distintas, con el objetivo de exacerbar ciertas partes del cuerpo que en estos sitios resultan ser más importantes que la propia identidad de la mujer exhibida, además de esto, la vestimenta también resulta ser un aspecto importante de este trabajo, lencería y taco alto, es decir me vestí con el uniforme del local, ropa que te deja totalmente vulnerable ante el espectador, en la imagen se puede visualizar la inestabilidad del tacón y la transparencia de la tela además de la fragilidad del cuerpo.

Como pieza final, aparecen dos biombos de malla roja y transparente, con el objetivo de recrear el ambiente de estos lugares, la idea de construir un biombo lo saque de los mismo foros de donde salieron los escritos, ya que ahí mencionaba que las chicas hacían trabajos manuales remunerados detrás del biombo. Es a partir de esto que surge mi inquietud por estos objetos, y decido hacer dos de estos y usarlos como separadores en la sala y como una manera de darle una segunda mirada a los cuerpos, y también al montaje de los demás objetos. Con los cuales decidí hacer una puesta en escena, basarme en los cafés con piernas de una manera no literal, sino que haciendo una reinterpretación del mismo. Es por esto que como mencione anteriormente las salidas a terreno y la investigación en general fueron fundamentales para crear la obra, y también su montaje. La idea fue hacer una especie de instalación que te traslade al lugar de manera crítica, esto se puede apreciar en la disposición de las mesas y los espejos sobre todo ya que apelan a ciertos criterios que existen en todos los cafés con piernas como la ausencia de sillas y la utilización de espejos para ver que pasa a sus espaldas.



CONCLUSIÓN

Tal y como pudimos comprobar a lo largo de la memoria, Los cafés con piernas hoy en día siguen vigentes a pesar de que la cultura machista en Chile ha ido disminuyendo con las nuevas generaciones, pero la pregunta que me hago es si estos cafés no han podido erradicarse cómo podemos buscar una solución, mejorarlos para que el abuso en dichos lugares no sea tan grande. Yo creo que es necesario la aparición de un café con piernas feminista donde hombres y mujeres sirvan café en las mismas condiciones, un lugar que tenga un protocolo de abuso, y que condene a los que intenta propasarse, y por último un sitio que tenga diversidad de cuerpos.

Siento que haciendo estas modificaciones habría al menos una mejora en la industria, aunque a partir de mi propia experiencia creo que con estas mejoras los cafés con piernas no tendrían la misma afluencia de público, y por lo tanto quebrarían, debido a la cultura machista que está fuertemente ligada a estos lugares. Es por esto que es muy importante hacer un cambio de conciencia y considero que mi labor como estudiante de artes visuales es evidenciar estas situaciones para poder lograr un cambio o causar un impacto en las personas.

Bibliografía

Da Silva Concha, D. (2004). Masculinidad y café con piernas. ¿Crisis, reacomodo o auge de una «nueva» masculinidad? *Gazeta de Antropología*. Extraído de: <https://doi.org/10.30827/Digibug.7283>

Rubio, M. C. H., & Sartori, R. F. B. (2019). “Café con piernas” una pornotopía a la chilena: sexualidad y espacio en una instalación neoliberal. *Estudios Ibero-Americanos*, 45(3), 114-122. Extraído de: <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2019.3.31764>

Mulvey, L. (1988). *Placer visual y cine narrativo*. Valencia: Episteme. Extraído de: https://www.academia.edu/download/35025374/Laura_Mulvey_Placer_visual_y_cine_narrativo.pdf

Cómo la narcoestética está cambiando el cuerpo de las mujeres de Sinaloa - BBC News Mundo Extraído de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57942206>

Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y sociedad*, 32, 151. Extraído de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO9999330151A/24698>

Coello Moreira, G. M., & Loor Urban, A. F. (2019). Estudio de factibilidad para la implementación del Café con Piernas en Samborondón. Extraído de: <http://201.159.223.180/handle/3317/12665>

«Piernas café bar» hace furor en Buenos Aires. (2001, septiembre 1). LARED21. Extraído de: <http://www.lr21.com.uy/mundo/54575-piernas-cafe-bar-hace-furor-en-buenos-aires>

Indice de imagenes

- Imagen n° 1: Café journal, fotografía análoga ByN del año 2018 tomada por mi _____ 4
- Imagen n° 2: Textos extraídos del foro (*gentlemen's club*) donde se promueven y se hacen reseñas sobre los cafés con piernas _____ 8
- Imagen n° 3: Pantallazo del foro *gentlemen's club* _____ 21
- Imagen n° 4: Fotografía de los espejos montados en la sala negra, a través del reflejo se pueden vislumbrar las tazas sobre las mesas de bar y debajo de el espejo se pueden observar tiras led color rojo _____ 22
- Imagen n° 5: Fotografía de mesas y espejos montados en la sala negra _____ 23
- Imagen n° 6: recopilación de partes escaneadas del cuerpo, formando tres cuerpos nuevos que esconden su identidad _____ 24
- Imagen n° 7: Fotografía donde se hace una simulación del montaje final _____ 26